

Julio-agosto 2023

XXXVIII - 4

Contenido

La diversidad como virtud en la sociedad postmoderna

1

Preguntas sobre la confiabilidad de la Biblia - Parte 1

3

Nuestro mundo bajo juicio (condenación)

12

Mayor necesidad del ser humano

16

Una revista informativa sobre las sectas y las doctrinas sanas de los Bautistas del Sur, por el Director de la Obra entre las Sectas

Dr. Donald T. Moore
La Cumbre Calle Jefferson #616
San Juan, PR 00926

Un ministerio sostenido por los lectores

Donativo Anual sugerido \$20.00

www.sanadoctrinaonline.org

Email:
info@lasanadoctrinaonline.org



SIGUIENDO

LA SANA DOCTRINA

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

LSD

La diversidad como virtud en la sociedad postmoderna

Por: Pastor René X. Pereira Morales

Vivimos en un período de grandes cambios en los paradigmas de la sociedad actual. En estos tiempos, se ha puesto en boga la creencia de que no existen verdades absolutas. Especialmente, en lo que respecta a la conducta de las personas, cualquier clase de juicio valorativo es considerado como una agresión a la dignidad del individuo o un acto de prepotencia, porque nadie tiene el derecho de cuestionar ni juzgar las acciones de otras personas. El llamado que se hace constantemente es a practicar la tolerancia. Todos los pecados han sido abolidos, excepto uno: el ser intolerantes. ¿Pero cómo se define la tolerancia? Hay una nueva definición. No es el respetar las diferencias en opiniones que pueda tener una persona, sino que se le da una nueva definición al término. Implica el aceptar y validar cualquier opinión y acción de otra persona.

Otra característica de esta cultura posmoderna es el uso del eufemismo. Esto, en palabras simples, significa el darle nombres bonitos y menos desagradables a cosas que son moralmente objetables. Cambiarles el nombre a estas cosas le quita su aspecto negativo, y se hace más aceptable socialmente. De ahí que, al aborto se le llame “derecho reproductivo de la mujer,” al adulterio y la fornicación se les llame “amor libre,” a los insultos y diatribas contra oficiales del orden público se les llame “libertad de expresión,” al igual que a las vulgaridades y obscenidades que se presentan en la radio y la televisión que ahora se llamen “arte.” Astutamente, los medios masivos, muchos de ellos controlados por individuos que profesan estas ideas, bombardean a la sociedad con toda esta retórica relativista.

La llamada “diversidad” es otro elemento característico de la cultura posmoderna. A cualquier conducta o práctica que se aparta de lo que es

moralmente correcto ahora se le llama “diversidad.” Una de las estaciones de televisión local en

Nota: Amado lector si al momento de leer esta revista, no tienes a Jesucristo en tu corazón, * te invito a que le aceptes como tu SEÑOR y Salvador. Si necesitas más información de cómo hacerlo, puedes comunicarte conmigo. Gracias.

Puerto Rico tiene un anuncio en el cual afirman que respetan y celebran la diversidad; y presentan varias familias, entre ellas una en la cual hay dos mujeres. Y no se trata de la diversidad normal entre los seres humanos, como lo es su raza, nacionalidad o características físicas. Se trata de una nueva diversidad basada en la conducta del individuo. O sea, nadie tiene el derecho de afirmar que una conducta es mala o inmoral porque estaría violando la nueva ley de la “diversidad.” Hay que aceptar cualquier tipo de conducta o preferencia sexual de una persona porque eso es respetar la diversidad. La virtud de hoy día es ser tolerante a todo; pero el que no muestra esa “virtud,” y no acepta la llamada diversidad, recibe el rechazo e irónicamente, la intolerancia de los que le rodean. Cualquiera pues, que defienda la existencia de una verdad absoluta se arriesga a ser considerado como un estrecho de mente, un anticuado, intolerante y un recalcitrante.

Lo absurdo de todo esto es que aquellos que proponen este nuevo sistema de “moralidad” no se dan cuenta de que el total relativismo es una falacia. Si todo es relativo, no puede haber nuevos paradigmas, porque estos serían necesariamente relativos. No se dan cuenta o posiblemente no desean admitir que lo que están haciendo, realmente, es reemplazar un sistema de absolutos por otro sistema de absolutos totalmente distintos. La gran hipocresía de los que defienden este entuerto es que critican a los que, según ellos, pretenden imponer su moralidad al resto de la población, y eso es precisamente lo que ellos mismos hacen de manera agresiva y arrogante.

Ante este escenario, los cristianos tenemos un enorme reto delante de nosotros. Le enseñamos a nuestros hijos que hay conductas que son buenas y otras que son malas. Creemos que hay unos

valores y principios universales que no dependen de lo que una sociedad crea o piense. Estamos en medio de una crucial batalla entre dos cosmovisiones totalmente distintas y opuestas: la cosmovisión judeo-cristiana y la cosmovisión postmoderna, relativista y ecléctica. En este tiempo, más que nunca antes, no nos podemos callar. Necesitamos poner en alto la verdad de Dios, aunque le duela y le moleste a muchas personas. Tenemos que hacerlo con respeto, pero con firmeza y determinación. En esta batalla de ideas, lamentablemente, una sola voz parece escucharse más que la otra. La gente de fe y valores brillan por su ausencia en los foros en los cuales se debaten estas ideas, porque muy pocos se atreven a retar las filosofías de la nueva tolerancia. En los tiempos más difíciles que enfrentó el cristianismo en los primeros tres siglos de su historia, se levantaron hombres valientes que enfrentaron las filosofías y argumentos falsos de la cultura helenística pagana; se llamaron los apologistas. Hoy necesitamos con urgencia hombres y mujeres apologistas que se atrevan a retar el sistema postmoderno y desenmascarar su falacia. Gente dispuesta a presentar defensa, con respeto y mansedumbre, ante todo pensamiento que se levante contra la verdad de Dios.

La voz profética cristiana tiene que escucharse en los medios masivos, programas de opinión, en las universidades, en la legislatura y dondequiera que sea necesario poner en alto la antorcha de la verdad. Si callamos ahora que tenemos plena libertad de hablar, en poco tiempo se aprobarán leyes de mordaza contra toda expresión religiosa o bíblica que denuncie el pecado de nuestra generación. Hay una frase muy popular que dice, “el silencio otorga.”

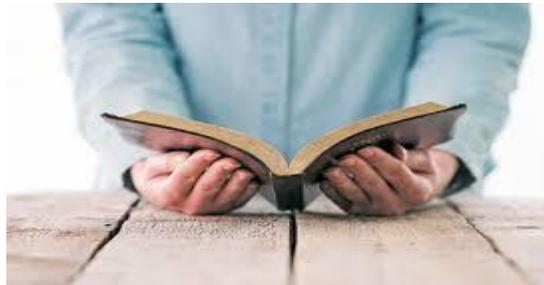
Significa que cuando callamos ante un argumento, estamos reconociendo que el mismo es verdadero, y que no tenemos manera de cuestionarlo. Cuando el cristiano calla ante la mentira y el engaño, está indirectamente aceptando que lo que se está diciendo es verdadero. Por eso no podemos callar, ni intimidarnos en esta batalla moral y espiritual que tenemos delante. Necesitamos que los medios de comunicación cristianos se preocupen más por educar y formar al pueblo, en lugar de enfocarse en el entretenimiento,

pedir ofrendas, y la promoción de productos naturales. ¡Es tiempo de sonar la trompeta de la batalla de la fe ahora! Necesitamos que nuestros pulpitos eduquen y equipen a los creyentes en lugar de hablar tanto de dinero, de psicología barata y de “fábulas... de viejas...” (1 Tim. 4: 7a) que no aprovechan. ¡Es hora de unirnos como un ejército poderoso, unido y preparado, a fin de asumir nuestro papel en esta coyuntura histórica que nos ha tocado protagonizar! □

Preguntas sobre la confiabilidad de la Biblia

Parte 1

Por: Dr. Donald T. Moore



Fuente: google.com. Igual las ilustraciones subsiguientes.

Muchas personas preguntan acerca de la confiabilidad de la Biblia que tenemos hoy. Se preguntan acerca del número de libros en ella, otros libros no incluidos y acerca de las muchas Biblias, y la concordancia de la actual con los escritos originales, entre otras preguntas más. En este escrito, nos ocupamos de estas dudas para algunos y sólo preguntas para otros.

¿Seleccionaron bien todos los Libros en la Biblia?

¿Por qué hay sólo 66 libros en la Biblia? Porque Dios es el autor final de la

Biblia e inspiró sólo estos 66 libros. Toda la Escritura es “inspirada” de la boca de Dios (Mt 4:4; 2 Ti 3:16). Lo que los escritores humanos escribieron no se originó en ellos sino con Dios, quien les inspiró (2 S 23:2; 2 Pe 1:20-21). Así que, Dios *determinó* cuáles libros formarían la Biblia, y el pueblo de Dios sólo *descubrió* cuales libros eran. A los creyentes no les dio su autoridad, sino que Dios los dotó con ella.¹

¿Cómo descubrió el pueblo de Dios que sólo estos 66 libros eran inspirados por

¹ *Apologetics Study Bible*, Norman L. Geisler, “How can we know the Bible includes the Correct Books?” 724-725. La primera parte es una adaptación de este ensayo.

Ver también “Preguntas y Respuestas acerca de la Biblia,” *Las Doctrinas Sanas y las Sectas Malsanas*, I:249-257.

el Señor? Porque sólo estos tenían las huellas digitales de la voluntad de Dios. Estas huellas de Dios incluyen las características reflejadas en las respuestas a las siguientes preguntas: (1) ¿Fueron escritos por un profeta de Dios, tal como Moisés (Ex 4:1-9) o Pablo (1 Co 9:1)? (2) ¿Fueron confirmados por las actuaciones de Dios (He 1:1; 2:3-4)? ¿Comunicó el autor revelaciones y hechos (Dt 18:20-22)? (3) ¿Tenían el poder de Dios para edificar al pueblo (2 Ti 3:16-17; He 4:12)? (4) ¿Fueron aceptados por el pueblo de Dios y coleccionados por ellos?

La colección de los libros conocidos como el canon, se hizo gradualmente a medida que fueron siendo escritos. Cuando Moisés escribió los primeros libros de la Biblia, en seguida, fueron llevados y puestos en el lugar sumamente santo (Dt 31:24-26). El libro de Josué, su sucesor, fue añadido a la colección cuando murió (Jos 24:26-29). De la misma manera, los libros de Samuel (1 S 10:25) y los profetas fueron añadidos después de ser escritos (Zac 7:12). Daniel tuvo una colección de los libros de Moisés y de los escritos proféticos hasta los tiempos suyos, incluso el libro de su contemporáneo, Jeremías (Dn 9:2).



² *Contra Apion* 1.8.

³ En el libro de Judas, versículo 9, algunas traducciones (RVA, NTV) y algunos teólogos reconocen las influencias del libro judío intertestamentario, “Asunción de Moisés.” También en el versículo 15, la RVA identifica una referencia a “la literatura extracanónica del judaísmo” en 1 Enoc 1:9. El teólogo Wayne Grudem, hace referencia a Judas 14-15, donde cita 1 Enoc 60:8 y 1:9. A la vez,

Los libros perdidos del Antiguo Testamento, conocidos históricamente como los Apócrifos (“escondidos” o “dudosos”), y hoy a veces como los Libros Deuterocanónicos, no están perdidos y no deben estar en el Antiguo Testamento por una variedad de razones: (1) Son diferentes a los libros canónicos, porque los libros apócrifos no tienen un reclamo explícito o implícito de su inspiración por Dios. De hecho, algunos aun niegan que son proféticos (comp. 1 Mac 9:27; 14:41). (2) Fueron escritos entre 250 a.C. y el primer siglo a.C., pero según el judaísmo, el Espíritu de profecía había abandonado a Israel antes de ese tiempo, en aproximadamente el año 400 a.C. (3) El historiador Josefo dio los nombres y los números correspondientes a los libros del auténtico Antiguo Testamento judío, el cual corresponde exactamente con los 39 libros de nuestro Antiguo Testamento.² (4) El judaísmo, el pueblo que produjo estos libros apócrifos, nunca los aceptó como parte de la Biblia (las Escrituras Hebreas corresponden a nuestro Antiguo Testamento). (5) Ni Jesús ni los apóstoles citaron ningún libro del Apócrifo en el Nuevo Testamento como inspirado.³ (6) La mayoría de los Padres de la iglesia durante los primeros cuatro siglos de la iglesia cristiana no los aceptó como libros inspirados. (7) Jerónimo, el gran erudito Católico Romano (c. 420 d.C.), quien tradujo la Biblia la Vulgata en latín, enfáticamente rechazó los libros apócrifos. (8) La aceptación de estos libros en 1546 d.C. por la Iglesia Católica Romana, no tiene una debida justificación, ya que fue un grupo equivocado quien tomó tal decisión, siendo cristianos y

señala que esas citas sólo tienen el propósito de ilustrar y no para probar. Nunca introduce esas obras con una frase como: “Dios dijo,” o la “Escritura dice,” o “está escrito.” Cabe subrayar que estos libros no son de los apócrifos o deuterocanónicos católicos, los cuales nunca fueron mencionados en el Nuevo Testamento (*Systematic Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1994), 57 n. 6.

no judíos. También ocurrió en una época equivocada (el Siglo XVI d.C.) y, finalmente, se hizo por razones equivocadas (por ejemplo, era para apoyar la doctrina de rezar por los muertos (ver 2 Mac 12:45). En respuesta, la Reforma Protestante señaló la contradicción de esa doctrina a la enseñanza bíblica [He 9:27]).⁴

Los libros neotestamentarios fueron escritos también por apóstoles y profetas de Dios (Ef 2:20), que fueron confirmados por los hechos de Dios (2 Co 12:12; He 1:1; 2:3-4), y sus libros fueron aceptados inmediatamente a medida que iba creciendo el número de libros del canon de la Escritura. Lucas reconoció que otros relatos fueron escritos (Lu 1:1) en su época (posiblemente, Mateo y Marcos). En 1 Timoteo 5:18, Pablo citó el Evangelio de Lucas (10:7) como “Escritura” junto con el Antiguo Testamento. El Apóstol Pedro se refirió a las cartas Paulinas como “Escritura,” así como el Antiguo Testamento (2 Pe 3:15-16). La iglesia del primer siglo leía públicamente los libros escritos por los apóstoles y profetas (Col 4:16; 1 Tes 5:27), y los circulaba. Aún más, los primeros Padres cristianos, comenzando en el primer siglo, coleccionaron cada uno de los 27 libros del Nuevo Testamento y citaron casi todos los versículos con más de 36,000 citas! Del segundo siglo d.C. en adelante, existían colecciones de estos libros y traducciones en otros idiomas, como el siríaco y el Viejo Latín. Cada uno de los grupos que formaban el cristianismo en esos tiempos, incluso los Católicos Romanos, los Ortodoxos Orientales, los protestantes y otros movimientos, aceptaron todos los 27 libros del Nuevo Testamento como la Palabra inspirada de Dios y sólo estos 27, junto con

⁴Los apócrifos en las Biblias católicas incluyen los siguientes 7 libros: Tobit, Judit, 1 y 2 Macabeos, Eclesiástico, Sabiduría y Baruc junto con breves secciones de Ester (griego) y Daniel. Ver “Preguntas

los 39 libros del Antiguo Testamento, haciendo un total de 66 libros.

Los libros apócrifos del segundo y tercer siglo d.C. fueron rechazados universalmente por las iglesias cristianas, debido a muy buenas razones: (1) No estaban escritos por los apóstoles cuyos nombres llevaban, puesto que los apóstoles murieron en el primer siglo. (2) Contienen muchas herejías y doctrinas erróneas. (3)



Reclaman contener milagros cuando Jesús fue un niño, pero Juan afirmó que Jesús no hizo milagro alguno hasta llegar a la edad de adulto (Jn 2:11). (3) Contienen relatos altamente embellecidos en las historias en estos evangelios, indicando así que fueron elaboraciones posteriores. (4) Fueron rechazados por todas las secciones del cristianismo oficial.

Sólo los 66 libros del canon aceptado comúnmente reclaman ser y prueban ser inspirados por Dios como la Palabra proveniente de Dios mismo. O sea, sólo estos libros fueron inspirados por Dios, escritos por los profetas de Dios, coleccionados por el pueblo de Dios y preservados por la providencia de Dios para la edificación espiritual del pueblo de Dios (2 Ti 3:16-17).

y respuestas acerca de la Biblia,” *Las Doctrinas Sanas y las Sectas Malsanas*, I:249-257; “Compartiendo nuestra fe con los católicos,” *DSySM*, II:12-22/

¿Qué de los evangelios que no están en la Biblia?

En la cultura romana, un evangelio se refería a la “buena noticia” emitida por las autoridades, dando a conocer el nacimiento de un futuro emperador o de su ascensión al trono. El Nuevo Testamento le dio un sentido espiritual único; pues para los cristianos, el único evangelio posible era la persona misma de Jesucristo, un testimonio hecho más para evangelizar que para ser un relato histórico de la vida del Hijo de Dios.⁵



Cada uno de los cuatro evangelios en la Biblia (Marcos, Mateo, Lucas, Juan) fue escrito entre los años 55 y 96 antes del fin del primer siglo. Aparentemente, no se escribieron los *otros evangelios* acerca de Jesús en el primer siglo. Para los últimos 20 años del Siglo II, cuando Ireneo, el obispo de Lyon en Francia, estaba escribiendo, los cuatro evangelios neotestamentarios que habían sido ampliamente circulados y firmemente establecidos ya por bastante tiempo eran los únicos aceptados por la mayoría de las iglesias genuinamente cristianas. No obstante, algunas áreas de la iglesia no usaron todos los libros.⁶

Ireneo argumentó en contra de la aceptación de otros evangelios, tales como el Evangelio según la Verdad, alegadamente escrito por el maestro gnóstico Valentinus. El obispo indicó que sólo hacía poco tiempo que fue escrito y “de ninguna manera estaba de acuerdo con los Evangelios de los apóstoles.” Este evangelio es una homilía o meditación, y no se parece a los evangelios bíblicos que narran las actividades, la enseñanza de Jesús, y sus apariciones después de la Semana Santa. Lo mismo atañe al Evangelio según Felipe, una antología de dichos de Jesús a mitad del Siglo IV; igual el Evangelio según los Egipcios en griego del Siglo II, acerca del cual se sabe muy poco excepto que, aparentemente, fue una colección de sus dichos. Se ha argumentado haber sido escrito más temprano el Evangelio de Tomás, que también contiene una colección de dichos de Jesús (algunos de los cuales tal vez son históricamente auténticos) junto con un mínimo de narraciones. No obstante, debido a los paralelos con literatura de este periodo, muchos lo han fechado al final del segundo siglo. Otros evangelios de fantasía incluyen el Evangelio de la Infancia de Tomás, con algunos milagros durante la niñez de Jesús, lo cual termina con el relato de Lucas del niño Jesús cuando a la edad de 12 años visitó el templo.

Otros evangelios se aproximan a los del Nuevo Testamento en cuanto a fecha se refiere. Por ejemplo, el Evangelio según Pedro, del cual falta gran parte del escrito, proviene de la mitad del Siglo II d.C. Según sus fragmentos, contó el juicio de Jesús, su crucifixión y su aparición a un grupo de sus seguidores. También, el Evangelio según los Ebionitas de Siria, del mismo tiempo, consta de una armonía de Mateo, Marcos y Lucas. Más tarde en ese siglo, Taciano preparó una

⁵ “Buenas noticias,” *Muy Interesante* (Nov de 2012), p. 61.

⁶ Graham H. Twelftree, “What about the “gospels” not in our New Testament?” *Apologetics Study*

Bible, 1503. Sirve como guía para parte de este escrito.

armonía de los cuatro Evangelios ampliamente usada, el Diatesarón, que fue altamente valorado especialmente en Siria. De fragmentos de papiro tenemos evidencia de unos cuantos otros evangelios tan tempranos como el segundo siglo. Además, una carta de Clemente de Alejandría (c. 150-215 d.C.) que fue descubierta en 1958 cuenta de un “evangelio secreto” de Marcos, tal vez una moderna falsificación.

El Evangelio según los Hebreos, escrito antes de la mitad del segundo siglo, tal vez en Egipto y por los judeo-cristianos que hablaban el griego, fue el único, aparte de los cuatro en nuestra Biblia, que alguna vez fue considerado parte de las Escrituras legítimas por secciones de los cristianos ortodoxos. Las pocas citas que quedan dan evidencia que, probablemente, comenzó con la preexistencia de Jesús e incluyó su descenso del cielo y su subsecuente nacimiento. Jesús se describe a sí mismo como el hijo del Espíritu Santo e informa su tentación. Contiene también, ejemplos de su enseñanza. Durante la Última Cena, Santiago, el hermano de Jesús, dice que no comerá otra vez hasta que vean al Jesús resucitado. Probablemente hubo un relato del entierro de Jesús, y de aquellos que guardaban la tumba que, tal vez, eran testigos de la resurrección. Como se anticipó, hay un relato de Jesús cuando se le apareció a Santiago, lo cual refuerza la importancia de este evangelio. Las características gnósticas, las divergencias de los Evangelios bíblicos y la falta de conexión con algún apóstol tal vez explican el por qué este escrito fue eventualmente excluido del Nuevo Testamento por el cristianismo oficial de la época.

Cabe aquí señalar varias cosas acerca de los evangelios gnósticos encontrados en

Nag Hamadi, Egipto, en 1945.⁷ Probablemente, el más conocido es el



Evangelio según Tomás, del cual algunos intérpretes radicales alegan una fecha en el primer siglo d.C., pero indudablemente, proviene de uno o más siglos después. Más que un relato del ministerio de Jesús es una especie de diálogo que termina rebajando el lugar de la mujer a un nivel muy inferior al hombre, cosa que Jesús nunca hizo en los cuatro evangelios canónicos.⁸ Otros susodichos evangelios encontrados en Egipto incluyen: los Evangelios “según Felipe,” “según María Magdalena,” “según los egipcios” y “según la Verdad,” y final y, posteriormente, se dio a conocer el supuesto “Evangelio según Judas,” que hizo un héroe de Judas Iscariote. Como documentos conservados por los gnósticos subrayan un dualismo entre lo material y lo espiritual y, para la salvación, un conocimiento esotérico y secreto más bien que la fe en un Salvador encarnado.

¿Fue la Biblia copiada correctamente a través de los siglos?

“La Biblia es el libro mejor y más correctamente transmitido del mundo antiguo. Ningún libro antiguo tiene tantos manuscritos tan viejos o mejor copiados acertadamente.”⁹

⁷ Ver “El Evangelio según Tomás, ¿Qué es?” *DSySM* V:109-114; “Preguntas sobre *El Código Da Vinci*,” *DSySM*, V:121-125; “Veneno en la olla: *El Código Da Vinci*.” *SDyDM*, VI:45-50; 58-62;62-66; “El

Evangelio de Judas” del Códex Tchacos en *DSySM* Vol 7:88-89.

⁸ “Cristo dignifica a la mujer,” *DSySM*, V:168-172.

⁹ Norman L. Geisler, “Has the Bible been Accurately Copied down through the Centuries?” *The*

Los manuscritos del Antiguo Testamento:

La confiabilidad de los manuscritos del Antiguo Testamento tiene base en tres factores: su abundancia, sus fechas y su exactitud. Hay sólo 7 de Platón, 8 de Tucídides, 8 de Heródoto, 10 de *Las Guerras Gálicas* de César y 20 de Tácito. Sólo de los libros de Demóstenes y Homero existen cientos. Aun antes de 1890, el erudito Giovanni de Rossi publicó 731 manuscritos del Antiguo Testamento. Desde ese tiempo, unos 10,000 manuscritos del Antiguo Testamento fueron encontrados en El Cairo Geniza y, en 1947, en las cuevas del Mar Muerto en Qumrán, se hallaron sobre 600 manuscritos del Antiguo Testamento.



Además, los Rollos del Mar Muerto, que tienen, por lo menos, fragmentos de todos los libros del Antiguo Testamento menos el libro de Ester, y todos fechados desde antes del fin del primer siglo a.C. y algunos del Siglo III a.C.¹⁰ El Papiro Nash tiene una fecha entre el Siglo II a.C. y el primer siglo d.C.

Se sabe la exactitud de un manuscrito por la evidencia interna y externa. (1) Bien sabido es la reverencia judía de los escribas por la Escritura, la cual los llevó a una transmisión muy exacta.¹¹ (2) El estudio de pasajes duplicados (Por ej.: Sal 14 y 53) demuestra una transmisión paralela. (3) La

traducción temprana al griego del Antiguo Testamento, la Septuaginta, demuestra un acuerdo sustancial con los manuscritos en el hebreo. (4) Una comparación del Pentateuco Samaritano con los mismos libros bíblicos preservados dentro de la tradición judía muestra una similitud estrecha. (5) Los Rollos del Mar Muerto proveen manuscritos que fechan mil años más temprano que el texto más usado para establecer el texto hebreo.

Estudios comparativos revelan una exactitud palabra-por-palabra en el 95 por ciento del texto. Las variantes menores consisten mayormente de deslizamientos de la pluma o en la forma de deletrear una palabra. Sólo 13 pequeños cambios fueron descubiertos en todos los Rollos del Mar Muerto de la copia de Isaías, ocho de los cuales fueron conocidos de otras fuentes antiguas. Después de 1000 años de copias, ¡no se encontraron cambios de significado y casi ningún cambio de palabras!

Los manuscritos del Nuevo Testamento:

La confiabilidad del Nuevo Testamento se ha establecido porque el número, la fecha y la exactitud de sus manuscritos hacen posible la reconstrucción del texto original con más precisión que cualquier otro texto antiguo. El número de manuscritos neotestamentarios es abrumador (casi 5,700 manuscritos en griego)¹² comparado con el libro típico de la antigüedad (de cerca de 7 a 10 manuscritos; la *Iliada* de Homero tiene a lo máximo 643 manuscritos). El Nuevo Testamento es el libro con el mejor apoyo textual del mundo antiguo.

El manuscrito neotestamentario más antiguo no disputado es el Papiro de John

Apologetics Study Bible, 468-469. La segunda parte es una adaptación de este estudio.

¹⁰ Ver "Hallazgos arqueológicos que afianzan y corroboran la interpretación bíblica," *DSySM*, 7:66-67.

¹¹ Ver José Martínez. *Hermenéutica Bíblica* (Terrassa: Libros CLIE, 1987).

¹² Ver "Preguntas sobre los Manuscritos y el Nuevo Testamento," *DSySM* V:140-142 con 153-154.

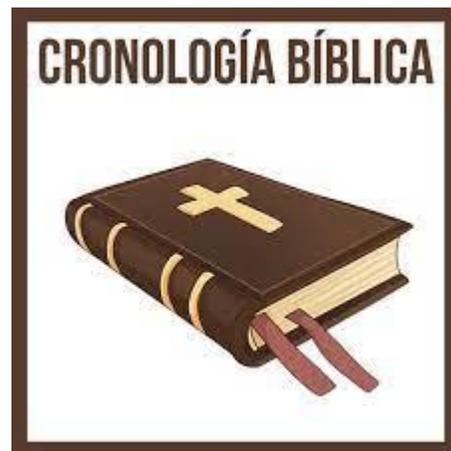
Rylands, con una fecha entre 117 y 138 d.C. Aun libros enteros (por ej.: los del Papiro Bodmer) están disponibles desde alrededor del año 200 d.C. Y la mayor parte del Nuevo Testamento, incluso los evangelios, está disponible en los manuscritos del Papiro Chester Beatty, que fecha cerca de 250 d.C. El Señor Frederick Kenyon (1863-1952), un arqueólogo y papirólogo, y famoso erudito británico de manuscritos, escribió: “El intervalo, entonces, entre las fechas de la composición original y la primera evidencia existente resulta ser tan pequeño de manera que es insignificante, y el último fundamento para alguna duda de que las Escrituras nos llegaron sustancialmente como fueron escritas ahora ha sido quitado.” Así que, ambas, “la autenticidad y la integridad general de los libros del Nuevo Testamento pueden ser juzgadas como firmemente establecidas.” Ningún otro libro antiguo tiene una brecha tan corta entre su composición y las copias de los manuscritos como el Nuevo Testamento.

No sólo hay más y más antiguos manuscritos neotestamentarios, sino también están copiados con más precisión que otros textos antiguos. El erudito profesor bíblico y crítico textual del Nuevo Testamento de la Universidad de Princeton, Bruce M. Metzger (1914–2007), hizo una comparación del Nuevo Testamento con la *Iliada* de Homero y la *Mahabharata* del hinduismo. Descubrió que el texto hindú representó sólo el 19 por ciento del original (siendo el 10 por ciento una corrupción del texto), la *Iliada* era en un 95 por ciento pura y sólo la mitad de un por ciento del texto neotestamentario se quedó en duda. El erudito del griego y prolífico escritor bautista, A. T. Robertson (1863-1934), estimó que las preocupaciones textuales del Nuevo Testamento tienen que ver con sólo una “milésima parte de todo el texto,” poniendo así la exactitud del texto del Nuevo Testamento en un 99.9 por ciento—el mejor conocido por cualquier libro del

mundo antiguo. El Señor Frederick Kenyon, indicó que “el número de manuscritos del Nuevo Testamento, las primeras traducciones de él y las citas de él en los primeros escritos de la iglesia, son tan numerosos que es esencialmente seguro el que la lectura genuina de cada uno de los pasajes dudosos, está preservada en una que otra de las autoridades antiguas. Es imposible decir lo mismo de otro libro antiguo en el mundo.”

Para resumir, el gran número, las fechas tempranas y sin igual exactitud y precisión de las copias de los manuscritos del Antiguo Testamento y del Nuevo establecen la confiabilidad más allá de cualquier otro libro antiguo. Su mensaje sustancial ha permanecido sin disminuir a través de los siglos, y su exactitud aun en cuanto a los detalles menores ha sido confirmada. Por lo tanto, la Biblia que poseemos hoy tiene una alta confiabilidad, como una copia del original, tal como fue escrito por los profetas y apóstoles.

¿Es confiable la cronología bíblica?



La Biblia no es un libro de principios filosóficos o éticos, aunque los contiene. Es un libro acerca de cómo Dios se ha dado a conocer a sí mismo al mundo en la historia. Es un mensaje ilimitado, debido a que la naturaleza de Dios y el ser humano no han cambiado. Pero el marco del mensaje, que lo

une y no puede ser extraído de él, es la historia de lo que Dios ha dicho y ha hecho en la historia del hombre.¹³

La cronología es el fundamento de esta historia y, sin ella, la misma es una multitud de sucesos que no tienen relación el uno con el otro. Una cronología *relativa* coloca los sucesos antes o después (o aun simultáneos) uno al otro, pero una cronología *absoluta* relata los eventos colocándolos en una línea de tiempo convencional en términos de antes de Cristo (a.C.) o después de Cristo (d.C.).

La Biblia está llena de *cronología relativa*. Por ejemplo, el Antiguo Testamento nos informa que Abraham tenía 100 años cuando Isaac nació (Gn 21:5), que los israelitas vivieron en Egipto por 430 años (Éx 12:40), que Israel peregrinó por el desierto por 40 años (Núm 32:13), y que el exilio de Judá duró 70 años (Jer 25:11-12). No obstante, no da ninguna fecha absoluta para estos sucesos u otros eventos. Y eso, ¿nos deja con estas situaciones, incapaces de confirmar o negar la cronología bíblica? No, éste no es el caso por dos razones:

Primero, la cronología relativa de la Biblia es siempre consistente internamente. Por ejemplo; se da el tiempo de Israel en Egipto, en el desierto y el exilio, consecuentemente, en muchos diferentes lugares. Además, las diferencias cronológicas entre los libros de los Reyes y las Crónicas han sido examinadas cuidadosamente, y eruditos han ofrecido métodos razonables para armonizar los datos.

Segundo, los relatos históricos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, se relacionan en varias ocasiones con las historias de las naciones cercanas como Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y



Roma, cuyas cronologías han sido fijadas con un alto grado de certeza. La cronología de Asiria, por ejemplo, está fijada conforme a un eclipse que se sabe que ocurrió el 15 de junio de 763 a.C.

No han sido resueltos todos los problemas de la cronología bíblica. Las diferencias entre calendarios antiguos y modernos, por ejemplo, con frecuencia requieren que se dé fechas alternativas de una forma parecida al 931-0 a.C. Además, los diferentes métodos de armonizar las fechas de los reyes bíblicos a veces dan resultados un poco diferentes.

Aun los eruditos conservadores no siempre están de acuerdo en cómo una referencia cronológica debería ser interpretada. Por ejemplo; algunos estudiosos arguyen que muchos números en la Biblia son figurativos o simbólicos, especialmente, el número 40 y sus múltiplos. En algunos casos, estos estudiosos prefieren dar prioridad a pistas arqueológicas para establecer una cronología bíblica. Por eso, el período patriarcal, con frecuencia, está fechado en la Edad del Bronce Media entre 1800-1600 a.C.¹⁴ También tienen la suposición de que los hebreos emigraron a Egipto durante el período de los Hicsos (cerca de 1700-1500 a.C.), cuando un pueblo semita gobernaba a Egipto. Entonces, el Éxodo está asociado con el reino del faraón Ramsés II, poco después de 1290 a.C. Posterior a la peregrinación en el desierto, la

¹³ ¿Este artículo es una adaptación del escrito de E. Ray Clendenen, "Can Biblical Chronology be Trusted?" *The Apologetics Study Bible*, 507-508.

¹⁴ *La Biblia Arqueológica* da la fecha 2200-1550 a.C. (p.xviii).

conquista de Canaán hubiera comenzado cerca de 1250 a.C., cuando el faraón Merneptah (1224-1214 a.C.) llevó a cabo una campaña contra Canaán en el quinto año de su reinado (apx. 1220). En su récord de esa campaña, mencionó que, entre otras gentes, los israelitas fueron totalmente eliminados. Así para dicha fecha, el pueblo israelita ya era un grupo numeroso en Canaán.

No obstante, si se supone una interpretación literal de 1 Reyes 6:1, como algunos escritores han hecho, el Éxodo ocurrió en 1446 a.C. y el período de conquista duró unos siete años, alrededor de 1400 a.C. Si se calcula los años hacia atrás, basado en Éxodo 12:40, la migración de Jacob a Egipto hubiera ocurrido en 1876 a.C.¹⁵

El Nuevo Testamento no tiene mucho interés en *cuándo* los sucesos ocurrieron, pero Lucas es una excepción. Lucas dice, por ejemplo, que Jesús tenía 12 años cuando sus padres lo buscaban y lo encontraron en el templo (Lu 2:42), y que tenía cerca de 30 años al comienzo de su ministerio público (Lu 3:23). Ambas referencias tienen buen sentido. También Lucas 3:1 da lo que aparentemente es la fecha del ministerio de Juan el Bautista: “En el año quince del gobierno de Tiberio Cesar, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de las regiones de Iturea y de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia.” No hay nada dudoso acerca de esta fecha, excepto la interpretación del año quince de Tiberio, pues tendríamos que saber más para determinar la fecha de su comienzo, y cuál fue el calendario que Lucas estaba siguiendo.

Debido a un error de un monje escítico del sexto siglo d.C., quien fue

responsable de nuestro calendario actual en el Occidente, el nacimiento de Jesús ocurrió



en la era a.C., tal vez en el año 5. Sabemos que Herodes el Grande, quien vivía cuando Jesús nació, y murió entre el 12 o 13 de marzo y el 11 de abril, del año 4 a.C.¹⁶ y, por supuesto, Jesús nació antes de su muerte, ya que ese rey mandó a matar los niños en Belén.

Desafortunadamente, no tenemos la fecha exacta de la crucifixión de Jesús. Aunque la opinión mayoritaria cree que ocurrió en el año 30 d.C., otros argumentan a favor del año 33 d.C., y todavía otros prefieren una fecha antes del año 30 por su evidente nacimiento antes de la muerte de Herodes el Grande en el año 4 a.C. Comoquiera, con relación a cuál es la fecha de la ejecución de Jesús es más relevante el significado de su muerte para su pueblo. Nuestro conocimiento de la historia romana nos permite determinar que Herodes Agripa murió en el año 44 d.C. y, por lo tanto, esa es la fecha de su horrible muerte, según el libro de los Hechos capítulo 12.

Concluimos, pues, que no hay ninguna razón creíble para cuestionar la cronología histórica de la Biblia, aunque a veces deseamos tener más información. □

¹⁵ Según el teólogo Clendenen: “La duda tocante las edades de los patriarcas colocaría sus nacimientos alrededor de 2066 a.C. para Jacob (Gn 47:9), 2066 a.C. para Isaac (Gn 25:26) y 2166 a.C. para Abraham (Gn 21:5). Debido a la creencia típica de que las

listas genealógicas en Génesis son incompletas, no hay esfuerzos para establecer las fechas históricas antes de Abraham.”

¹⁶ Ver también las notas de la conferencia sobre la fe cristiana de este profesor para más información.

Nuestro mundo bajo juicio

Por: Anónimo

¿Es la Pandemia del Covid-19 el juicio de Dios? ¿Y qué del terrible terremoto en Haití en 2010, los tornados en los EE.UU. y las langostas en África?

Primero, tenemos que definir la palabra *Juicio* en este artículo; significa casi lo mismo que la palabra *condenación*. También es importante mencionar algunos de los juicios bíblicos. La desobediencia de Adán y Eva inició los diferentes juicios de Dios. Los resultados de su desobediencia produjeron unas consecuencias inmediatas y futuras y todos nosotros estamos afectados de una manera u otra.¹⁷

► *El juicio en este mundo*. La entrada del pecado en este mundo significó que toda la raza humana estaría bajo el juicio de Dios. Jesús nos enseña que solo los que creen en Él están exentos de este juicio, o sea, la condenación: “El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Jn 3:18).¹⁸

Antes de ser creyentes, “por naturaleza éramos hijos de ira” (Ef 2:3). Nacimos como hijos de la ira, tanto por naturaleza, como posteriormente por elección nuestra y si nosotros no respondemos a la redención por la gracia de Dios, seguiremos siendo así para siempre. Según Jesús: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él” (Jn 3:36).

En la práctica, este juicio universal es responsable de la ceguera espiritual, que es una apertura a la autodecepción y el vacío. Pablo lo describe vívidamente en una de sus cartas: “Porque en otro tiempo nosotros también éramos insensatos, desobedientes, extraviados. Estábamos esclavizados por

diversas pasiones y placeres, viviendo en malicia y en envidia. Éramos aborrecibles, odiándonos unos a otros” (Tito 3:3).

Su descripción de la raza humana se asemeja a los encabezados de los canales de noticias hoy. Debajo de la superficie de la mejor civilización, hay un trasfondo de conducta egoísta y rabiosa que está lista para explotar cuando las circunstancias sean adecuadas. Quita de la gente lo que piensa que merece y observa lo que sucede. Las personas no son tan buenas como piensan que son.

► *El juicio de la muerte*. ¿En el caso de la Pandemia del COVID-19, ha sido un juicio de Dios? Por supuesto, porque la muerte misma es un juicio y tales tragedias aceleran el proceso del deceso de millones de personas. Lo mismo es aplicable a los desastres naturales y a las enfermedades e innumerables otras clases de elementos que plagan este planeta.

Dios dijo a Adán y Eva: “del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás” (Gén 2:17). Ellos comieron y ese mismo día comenzaron su viaje a la muerte. Además, debido a su desobediencia, tú y yo nacimos con una naturaleza pecaminosa y con una fecha en el futuro para morir. Como dice el apóstol Pablo: “Por esta razón, así como el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre, y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Ro 5:12). Cade muerte de todo ser humano es un juicio.

A diario mueren miles de personas de todas las edades. Los desastres naturales sólo llaman nuestra atención cuando son

¹⁷ A veces una adaptación y otras veces una traducción del capítulo 5 del libro de Erwin W.

Lutzer: *Pandemics, Plagues and Natural Disasters* (Chicago: Moody Publishers, 2020), 81-92.

¹⁸ Versión Reina-Valera Actualizada

multitudes, con muchas muertes simultáneas, y con enormes costos en daños a la propiedad. Forman una aceleración de lo que sucede todo el tiempo. El proceso de las muertes sólo está intensificado cuando ocurre un desastre en masa.

Muchísima gente experimenta terribles desastres personales cada día. Cada día los accidentes quitan la vida de muchos seres humanos, y muchas personas están desplazadas. Las hambrunas abundan, la enfermedad del corazón, el cáncer, y el virus del COVID-19 ha condenado a muchísimos a la muerte en muchos países de este mundo.

Aunque Cristo murió por nuestros pecados, comoquiera los cristianos mueren debido a este juicio que ha caído sobre toda la humanidad. Jesús quitó el aguijón de la muerte, pero comoquiera la muerte física vendrá en algún momento. Podemos pensar de esta manera: toda la tierra está bajo una maldición, y nosotros como creyentes somos parte de esa corrupción. A pesar de ser piadosos y llenos del Espíritu, somos víctimas de las tragedias actuales y los juicios en este mundo caído. Inclusive los niños, la juventud y los adultos morirán, y las estadísticas son enormes y solemnizadoras. Además, hay calamidades esparcidas que resaltan el hecho de que con frecuencia la gente muere en grandes cantidades, en vez de vivir el número de años que consideramos como una vida normal. Cuando oímos de un desastre, comenzamos a temer que muramos antes de lo que habríamos esperado.

Los cristianos también están sujetos a otros juicios. El apóstol Pedro enseñó que los cristianos están siendo juzgados durante los tiempos de persecución. Son probados por Dios y disciplinados; también esto es una clase de juicio. “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y si primero comienza por nosotros, ¿cómo será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y si el justo con dificultad

se salva, ¿en qué irá a parar el impío y pecador?” (1 Pe 4:17-18).

Cuando Dios manda juicios a sus hijos, no es un castigo, más bien es una forma de disciplina. También un día estaremos presentes ante la silla del juicio de Cristo (2 Cor 5:10). Allí daremos cuenta por la manera en la que hayamos vivido, y recibiremos recompensas o se nos negarán. Pero gracias a Dios, no seremos castigados con un juicio eterno. De hecho, Jesús prometió algo sorprendente: “De cierto, de cierto les digo que, si alguno guarda mi palabra, nunca verá la muerte para siempre” (Jn 8:51). Sí, vamos a morir, pero la transición será tan pasajera que no experimentaremos el verdadero horror.

Los desastres naturales son juicios, porque su destrucción y toda muerte física es un juicio de Dios. Reiteramos que la muerte para un creyente es un juicio temporero, pero al incrédulo le espera una consciente muerte eterna. Mientras tanto, en esta vida, la anticipación de nuestra muerte física nos grita a todos nosotros, recordándonos que el tiempo no es igual en la eternidad. De hecho, se nos advierte: “Y de la manera que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio” (Heb 9:27).

► *Las consecuencias del pecado son juicios.* Recordemos que todo pecado conlleva consecuencias inmediatas tanto para el individuo como para la nación. Nuestra nación ya está bajo un juicio continuo. En Deuteronomio, un libro de la ley, Dios advirtió a los judíos que, si no se arrepentían, experimentarían una serie de juicios, que terminarían con la destrucción de sus familias. “Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo. Tus ojos lo verán y se desesperarán por ellos todo el día, pero tu mano no podrá hacer nada” (Dt 28:32). De hecho, los hijos y sus padres iban a morir de hambre, y no habría ninguna manera de salvarlos (vv. 54-55).

Una de las consecuencias terribles de la destrucción de la familia lo es los juicios de Dios contra nuestra nación. Nuestro consentimiento a la inmoralidad, la pornografía, y aun la amplia aceptación de los matrimonios homosexuales—todo esto es prueba de que la mano protectora de Dios está siendo retirada de nosotros, mientras caemos precipitadamente en la rebelión personal y nacional. Como resultado, nuestros hijos están sufriendo a causa de los depredadores, del abuso sexual dentro de nuestras familias, y de los padres indiferentes y egocéntricos.

Pablo contesta la pregunta de que si Dios está enojado con América del Norte: “Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad” (Ro 1:18). También Pablo describe en tres ocasiones los pecados, especialmente los actos homosexuales, con la declaración abominable en los versos 24, 26 y 28: “Dios los entregó.” Pocos países han pecado contra la luz de la Palabra de Dios como esta nación ha hecho.

Dios no está enojado con nuestro país, sino que está enojado con los pecadores que no se arrepienten. Por otro lado, muestra su gracia a aquellos que responden a la misericordia que hay en Jesucristo. “Luego, siendo ya justificados por su sangre, cuánto más por medio de él seremos salvos de la ira” (Ro 5:9). Está enojado, pero a la vez es misericordioso.

La Pandemia del COVID-19, las plagas, terremotos, tsunamis (maremotos), tornados, hambrunas—todos son juicios con el mismo mensaje: tanto los individuos, las iglesias y la nación han pecado en gran manera. Dios nos está despertando a nuestra gran necesidad del arrepentimiento. Debemos responder a Él.

► *La naturaleza del mundo refleja nuestra naturaleza.* Los seres humanos

tienen la capacidad de hacer cosas buenas e increíbles, pero también pueden hacer algunas cosas increíblemente malas. Pueden ser compasivos, cariñosos y sacrificados; pero también vengativos, egoístas y destructivos.

La naturaleza se porta de la misma manera. Un hermoso día soleado puede calentar nuestros cuerpos y levantar nuestro espíritu, pero demasiado sol puede producir un desierto. La lluvia que bendice un cultivo puede convertirse en granizo que lo destruye. El viento que nos refresca puede transformarse en un tornado que nos mata.

¿Por qué hay tanto parecido entre nosotros y la naturaleza? Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, sufrieron bajo la maldición del pecado, y entonces la naturaleza siguió su ejemplo. Dios maldijo la naturaleza también (Gén 3:17-18). Un pueblo caído fue condenado a vivir en un medio ambiente caído. Así que, la naturaleza fue reorganizada, y está caída al igual que nosotros. Tanto nosotros como la naturaleza, necesitan una redención.

Si se nos ha dejado solos, estamos llenos de sospechas, avaricias y temores. Tomamos ventaja de otros para enriquecernos; llegamos a ser obsesionados con nuestro autointerés, con poca preocupación por el bienestar del prójimo. Según John Piper: “los seres humanos son finitos, pecaminosos, condicionados por la cultura y formados (y malformados) por nuestros genes y nuestra historia personal. De nuestros corazones, mentes y bocas salen toda clase de racionalización auto justificante para nuestras propias preferencias.”¹⁹ Aun las mejores personas necesitan el regalo de la justicia que sólo viene mediante Jesucristo.

Como nosotros, la naturaleza puede ser terrible. Y cuando sea así, es una demostración visual de cuan horrible es el pecado. Cuando ocurra un tornado, podemos

¹⁹ John Piper, *Coronavirus and Christ* (Wheaton, IL.: Crossway, 2020), 56.

aceptar eso como un retrato de lo que hace el pecado: trae destrucción moral y espiritual a los seres humanos, dejándolos abrumados y destituidos o destruidos. Cuando Katrina devastó a Nueva Orleans, la gente se sorprendió por la gran cantidad de pornografía que flotaba en las calles. De manera parecida, el pecado revela nuestro lado oscuro. La maldad física es una foto de la maldad moral que atormenta este mundo. La naturaleza fue maldecida cuando el hombre cayó, y sólo será redimida después de que seamos redimidos. La naturaleza anhela la redención, pero tiene que esperar por nosotros. El ser humano viene primero.

Pablo nos aclara mediante el siguiente pasaje: “Porque considero que los padecimientos del tiempo presente no son dignos de comparar con la gloria que pronto nos ha de ser revelada. Pues la creación aguarda con ardiente anhelo la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación ha sido sujeta a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó, en esperanza de que aun la creación misma será librada de la esclavitud de la corrupción, para entrar a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una sufre dolores de parto hasta ahora” (Ro 8:18-22).

A diferencia de algunas de las religiones orientales que niegan la existencia de la maldad, la Biblia no minimiza el gemido de esta creación actual. El cristianismo revela la verdad acerca de la realidad del sufrimiento. No da una esperanza falsa de que las cosas van a estar bien en esta vida. No garantiza que la gente que perdió sus trabajos durante esta crisis pandémica va a recobrar el trabajo otra vez en esta vida o que va a estar protegida del virus. En la Biblia, la esperanza siempre está presentada en términos de la eternidad, no del tiempo.

Pablo comienza diciendo que “los padecimientos del tiempo presente no son dignos de comparar con la gloria que pronto nos ha de ser revelada” (Ro 8:18). Se puede redimir el sufrimiento; el futuro va a compensar el presente. El último capítulo no ha sido escrito todavía. Las respuestas que se nos escapan en esta vida llegarán a ser aclaradas en la vida venidera.

Una dama que ha ministrado por cincuenta años desde su silla de ruedas dijo en una ocasión: “Cuando lleguemos al cielo, se nos sorprenderá acerca de lo poco que hemos sufrido en la tierra a pesar de que sufrimos malamente.”

Vale reiterar la parte concluyente de Pablo. Cuando el hombre pecó, la humanidad fue maldecida y, luego, el universo físico siguió sus pasos. Ahora Pablo dice que la creación física “aguarda con ardiente anhelo,” o sea, “la creación espera con gran expectación, con la cabeza erguida” a que seamos redimidos para que entonces pueda ser redimida y restaurada a su prístina condición original. Cuando Cristo regrese, seremos resucitados y redimidos y el nuevo cielo y la nueva tierra estarán establecidos, y la maldición del pecado que ha afectado a la naturaleza será levantada para siempre.

Hasta entonces, el pueblo de Dios también comparte el juicio de la muerte. Y antes de que Dios cierre la historia, más juicios seguirán cayendo sobre el planeta. Falta todavía la llegada del fin.

La Pandemia del COVID-19 captó nuestra atención, mientras que Dios nos advierte desde el cielo: “Por tanto, de esta manera te haré, oh, Israel. Y porque voy a hacerte esto, ¡prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh, Israel!” (Amós 4:12). Lo peor todavía no ha llegado. □

Dr. Donald T. Moore
Urb. Las Cumbres
616 Calle Jefferson
San Juan, PR 00926-5626

PRESORTED
STANDARD
US POSTAGE PAID
SAN JUAN, PR
PERMIT NO. 180



Mayor necesidad del ser humano

Por: Dra. Carmen I. Cruz Ayala

En este tiempo muchos no se detienen a considerar la trascendencia de ser salvo o aceptar y reconocer a Jesucristo como su Salvador personal. La interpretación acerca de dicha experiencia se pudiera considerar como un acto obligatorio o particular de una religión.

La realidad es que esta fue la misión de Jesús, enviado por el Padre para restaurar la relación entre Dios y el hombre, rota por el pecado. El evangelio de Lucas 19:1-10 ilustra la conversión de Zaqueo (cobrador de impuestos): "...un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; ...Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; ...Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia

arriba le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, ...él descendió aprisa, y le recibió gozoso... Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; ... Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." Esta experiencia de Zaqueo transformó su vida y prometió dar a los pobres y a los que había defraudado. Zaqueo mostró deseo y buscó los recursos a su alcance para conocer a Jesús. Su conversión ilustra un acto de fe y compromiso para hacer buenas obras.

La condición de la persona apartada de Dios puede ser diversa, pero está llamado a considerar lo trascendente de ese encuentro con Jesús, ya que esta es la mayor necesidad de cada persona. □